

**Tribuna**

# ¿Hay que poner freno a la inteligencia artificial?

No podemos olvidar que la IA es una tecnología y en sí no es ni buena ni mala, depende del uso que se le dé

FRANCISCO Toledo\*

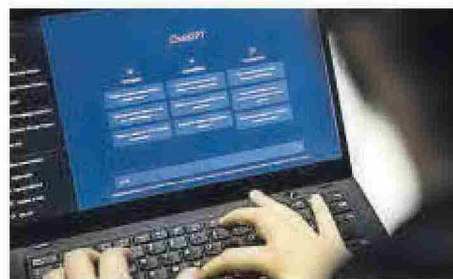


Probablemente habrá oído hablar del célebre chat GPT, desarrollado por Open AI, capaz de dar respuesta a preguntas de la forma que lo haría una persona. Por ejemplo, se le puede pedir que haga una poesía para alguien y la hará, es más, cada vez que se le pida la poesía, su respuesta será diferente. Pero también se le puede decir que haga un trabajo para clase, un informe, un resumen o un plan de alguna cuestión concreta, que redacte sinopsis y reseñas de películas y programas, que dé información diversa como, por ejemplo, horarios de medios de transporte, en fin, se le puede pedir lo que se quiera y si no lo sabe, como podría pasarle a un humano, lo dirá. Con chat GPT nos comunicamos en lenguaje natural, tanto el chat como las personas y eso le da apariencia humana a las respuestas. De hecho, en muchos casos podría superar el test de Turing, diseñado en 1950 para evaluar la capacidad de una máquina de exhibir un comportamiento inteligente similar al de una persona. **Alan Turing**, el matemático que fue clave en descifrar los mensajes de los nazis durante la segunda guerra mundial y cuya vida se llevó al cine en la película *The Imitation Game*, en nuestro país conocida por el título *Descifrando enigma*, propuso en su artículo académico *Computing machinery and intelligence*, en la revista *Mind*, una prueba para determinar si una máquina era inteligente: un humano está en una sala y dirige preguntas a otras dos salas en las cuales sabe que hay un humano y una máquina. Si tras cinco minutos no es capaz de distinguir cuáles son las respuestas de la máquina, es que esta es inteligente.

¿Cómo funciona el chat GPT? Ha sido entrenado con millones de textos de todo tipo para que aprendiera de ellos y pudiera realizar una amplitud de tareas comunicándose

en lenguaje natural. Cuando se le hace una pregunta, el chat consigue la información necesaria para generar respuestas complejas a partir de esos textos, que le permiten comprender el contexto de la pregunta y la intención que hay detrás de ella. Además, el chat también puede utilizar imágenes o vídeos para mejorar su capacidad de comprensión y generar respuestas más precisas y coherentes. El chat no es un sistema de recuperación de la información, como los que explico en la asignatura de último curso del grado de Informática, como puede ser Google, sino que va mucho más allá porque sus respuestas no son párrafos que ya están escritos en otro lugar. El chat elabora sus propios textos a partir de su experiencia, como hacemos los humanos, salvando las diferencias.

Probablemente en muchas pruebas el chat GPT superaría el test de Turing (en otras no, porque a veces las respuestas dejan mucho que desear). Este chat es la punta del iceberg de lo que puede llegar a hacer la Inteligencia Artificial (IA). Sus creadores han vaticinado que en diez años los sistemas de AI pueden superar a los expertos humanos en la mayoría de áreas. Esto se añade a manifestaciones anteriores a la aparición del GPT que no son nada tranquilizadoras, como las que



**Me parece ineludible tener un amplio debate sobre cómo regular algunos aspectos de la IA**

hizo **Vladimir Putin** (la IA es el futuro, no sólo para Rusia sino para toda la humanidad. Quien se convierta en el líder en IA marcará las reglas del mundo) o China, que anunció a bombo y platillo que quiere ser líder mundial en IA en 2030. La carrera por dominar la IA está desatada y recientemente los creadores del chat GPT han dicho que puede llevarnos a la extinción de la humanidad. Todo esto ha llevado a más de mil personas, empresarios, académicos o humanistas, entre ellas **Elon Musk** (conocido por la marca de coches Tesla o por SpaceX, que además fue uno de los primeros inversores en Open IA) y **Steve Wozniak**, cofundador de Apple, a firmar una carta abierta pidiendo paralizar por un tiempo el desarrollo de sistemas de IA; dicen en uno de los párrafos: los sistemas de IA potentes deberían desarrollarse sólo cuando estemos seguros de que sus efectos serán positivos y sus riesgos controlables. La polémica está desatada en todo el mundo. En realidad, ya había iniciativas para regular la IA antes de que apareciera esta versión del chat GPT (p.e. en la Unión Europea se presentó en 2021 un reglamento europeo de IA). Sin embargo, todos son conscientes de un riesgo: el país que más regule la IA será en el que menos se desarrolle esta tecnología.

Me parece ineludible tener un amplio debate sobre cómo regular algunos aspectos de la IA, pero alejado de los miedos infundados y de las visiones apocalípticas, (p.e., es obvio que hay que regular el acceso a datos personales, pero otras cosas no son tan obvias). No hay que olvidar las lecciones de la historia: muchos de los grandes avances tecnológicos tuvieron detractores en su día y profecías catastróficas que no se cumplieron y la realidad es que mejoraron nuestra calidad de vida. No podemos olvidar que la IA es una tecnología y que en sí no es ni buena ni mala, depende del uso que se le dé. Para acabar le propongo que pregunte al chat GPT: ¿hay que regular la inteligencia artificial? Creo que se sorprenderá con la respuesta. ≡

**\*Catedrático de Ciencias de la Computación e Inteligencia Artificial de la UJI**